

A. C. 1212. „la qual empezamos nosotros y el Rey de Aragon, y ellos
 „á combatirla, cada uno por su lado en el nombre del Señor.
 „Los Sarracenos que estaban dentro, viendo que no podian
 „resistir al ejército de Dios, dispusieron entregarnos la villa,
 „con tal que pudiesen retirarse con sus personas salvas, aun- 5
 „que sin llevarse cosa alguna: y como nosotros no quisiese-
 „mos de ninguna manera condescender en ello, el Rey de
 „Aragon y los ultramontanos, deliberando sobre esto, vieron
 „que la villa estaba fortificada de muros y antemurales, de
 „fosos profundos, y de torres muy altas, de manera que no 10
 „se podría ganar sino es minando las murallas, para que se
 „cayesen: lo qual redundaria en grave perjuicio de los Frey-
 „les de Salvatierra, de quienes habia sido; ni se podia man-
 „tener, si la necesidad lo pidiese. Por lo qual nos hicieron
 „grandes instancias, para que se nos entregase la villa sana 15
 „y entera con las armas y gran cantidad de víveres que ha-
 „bia dentro, y de que tenia harta falta el ejército, y que
 „permitiesemos á los Sarracenos retirarse sin hacienda ni ar-
 „mas. Nosotros enterados de la firme resolucion de ellos sobre
 „esto, condescendimos con sus deseos, con tal que el Rey de 20
 „Aragon se llevase la mitad de todo lo que se hallase en ella,
 „y los ultramontanos la otra mitad, sin reservar cosa alguna
 „para nosotros ni para los nuestros. Pero permanciendo ellos
 „en el proposito de volverse á sus tierras, aunque Dios nues- 25
 „tro Señor nos daba honra y gracia, y queriamos proveerlos
 „abundantemente de todo lo necesario, sin embargo de que
 „teniamos por cierta la batalla con los Moros, vencidos del
 „amor de la patria se volvieron con el Arzobispo de Bur-
 „deos, y el Obispo de Nantes, desamparando el estandarte 30
 „de la Cruz, á excepcion de algunos pocos que quedaron con
 „el Arzobispo de Narbona, y con Theobaldo de Blazon que
 „era vasallo nuestro, con seis caballeros, y otros algunos de
 „la provincia de Poitou, que apenas llegarían todos entre
 „caballeros y soldados de á caballo á ciento y cincuenta, por- 35
 „que de los infantes no quedó ni uno. Y como el Rey de
 „Aragon se detuviese en Calatrava aguardando algunos de sus
 „caballeros, y al Rey de Navarra, que no habia venido to-
 „davia, partimos con los nuestros, y llegamos á cierto casti-
 „llo

„llo de Moros que se llamaba Alarcos, y sin embargo de es- A. C. 1212.
 „tar bien fortificado, le ganamos con otros que se llaman Ca-
 „racuel, Benavente, y Piedrabuena.
 „De allí pasamos á Salvatierra, en donde nos alcanzaron
 5 „el Rey de Aragon, que de toda su gente no traxo al exér-
 „cito sino es caballeros calificados, y el Rey de Navarra, que
 „de la misma manera solo se hallaba acompañado en el exér-
 „cito de poco mas de ducientos caballeros. Y porque tenia-
 „mos cerca al Rey de los Sarracenos, no quisimos sitiar á
 10 „Salvatierra, antes pasando á encontrar la muchedumbre de
 „los Moros, llegamos á unas sierras, donde no habia paso si-
 „no es por ciertos lugares; y estando nosotros al pie de aque-
 „lla sierra por nuestra vanda, viniendo por la otra los Sarra-
 „cenos se apoderaron de la cumbre para impedirnos el paso.
 15 „Pero subiendo varonilmente nuestras tropas, y acometiendo
 „á los pocos Sarracenos que habian llegado á aquel lugar, los
 „pusieron con el auxilio de Dios en huida, y se apoderaron
 „de un castillo llamado Ferrat, que para embarazar el paso
 „habia labrado el Rey de los Sarracenos: el qual ganado,
 20 „pudo el ejército del Señor subir con seguridad á la cumbre,
 „en donde padeció mucho por la falta del agua y sequedad
 „del terreno.“

CAPITULO CV.

*SUBE NUESTRO EXERCITO LA CUMBRE
 de la sierra, dá la batalla á los Moros, y los
 derrota con milagroso estrago.*

Para no dexar desproporcionado el capítulo precedente
 25 dividimos la carta del Rey, reservando para éste el res-
 to de ella, en que se contiene la batalla y feliz victoria que
 ganó con singular y manifiesto auxilio divino, segun se reco-
 noce de su contenido, que es el siguiente:
 „Viendo los Sarracenos que no podian apoderarse de
 „aquel paso, ocuparon otro á la baxada del monte, muy es- 30
 „cabroso, siendolo tanto, que mil hombres podian defender-
 „le contra quantos hay debaxo del cielo: y cerca de aquel
 „pa-

A. C. 1212. „paso á la otra parte de la sierra estaba acampado todo el
 „ejército de los Sarracenos con sus tiendas armadas. Y como
 „no pudiesemos por la falta del agua detenernos allí, ni pa-
 „sar adelante por la dificultad del paso, fueron de parecer
 „algunos de los nuestros que volviésemos á baxar al pie de
 „la sierra para buscar otro camino á dos ó tres jornadas de
 „allí. Pero mirando nosotros al peligro de la Fé y al desdo-
 „ro de nuestra persona, no quisimos seguir este consejo, es-
 „cogiendo antes morir por la Fé en la dificultad del paso,
 „que buscando otro mas facil, volver atras en alguna mane-
 „ra en este negocio de nuestra religion. Permaneciendo pues
 „firmes en este proposito, guiados nuestros Grandes, que lle-
 „vaban la vanguardia, de cierto rustico que sin esperarle nos
 „envió Dios, hallaron en el mismo lugar otro paso harto fa-
 „cil, y fixaron sus tiendas en cierto sitio árido y seco, é ig-
 „norado de los Sarracenos, aunque cercano á su ejército.
 „Lo qual advertido por ellos, se adelantaron para embara-
 „zar no se aloxasen en él; pero no lo pudieron conseguir,
 „porque, aunque pocos, se defendieron varonilmente los nues-
 „tros: y nosotros y el Rey de Aragon y el de Navarra es-
 „tuvimos aguardando armados en el sitio de la primera man-
 „sion, que estaba en la cumbre del monte, hasta que todo
 „el ejército del Señor llegase con seguridad al lugar donde
 „estaban acampados los de nuestra vanguardia. Y así sucedió
 „con el favor de Dios, que aunque era el camino dificil, sin
 „agua, y lleno de cantos y malezas, no perdiésemos á nin-
 „guno de los nuestros. Esto fué el sabado á XVIII. de las
 „Kalendas del mes de Agosto (XIV. de Julio.)
 „Viendo los Moros cerca de la tarde que habíamos fixa-
 „do con seguridad nuestras tiendas, vinieron con sus esqua-
 „drones formados á la frente de nuestro campo á travar es-
 „caramuzas y reencuentros militares con los nuestros á ma-
 „nera de torneo: y reconociendo que aquel día no queria
 „mos pelear, se volvieron á su campo.
 „El dia siguiente, que fué Domingo, vino el infiel muy
 „de mañana con una multitud infinita, ordenados sus esqua-
 „drones: y queriendo nosotros reconocer el número de gen-
 „te, y su disposicion y estado, y como se hallaban en todo,
 „to-

„tomando consejo de varones prudentes y experimentados, A. C. 1212.
 „aguardamos hasta el dia siguiente lunes. Estando ellos así,
 „pusimos nuestros caballeros con los infantes, porque no pu-
 „diesen dañar nuestra retaguardia, lo que con el favor de
 5 „Dios así sucedió. El dia siguiente lunes partimos todos en
 „el nombre de Dios puestos con armas en orden de batalla,
 „y con intento de pelear con ellos por la Fé católica; y ellos
 „se apoderaron de algunas eminencias muy agrias y dificiles
 „de subir por los bosques que habia entre nuestro ejército
 10 „y el suyo, y por unos barrancos muy hondos: todo lo qual
 „nos servia de grande embarazo, así como á ellos de mucha
 „conveniencia. Pero aquel de quien procede, en quien per-
 „manece, y por quien existe todo lo criado, lo dispuso ad-
 „mirablemente, guiando las tropas de su ejército contra sus
 15 „enemigos, de manera que los de nuestra vanguardia, y aún
 „los del cuerpo de batalla desbarataron por virtud de la Cruz
 „del Señor á muchos de sus esquadrones que estaban en los
 „cerros mas baxos; pero llegando al ultimo compuesto de in-
 „finita multitud, en que se hallaba el Rey de Cartagena, tu-
 20 „vieron terribles choques, así con los caballeros é infantes,
 „como con los flecheros, de manera que no podian sin gran-
 „disimo riesgo sufrirlos, y yá empezaban casi á flaquear. Vien-
 „do nosotros que no podian yá de ninguna suerte resistir es-
 „te choque, partimos á rienda suelta, llevando delante la
 25 „Cruz del Señor, y nuestro estandarte en que estaba la ima-
 „gen de la Virgen Santisima y de su Hijo sobrepuesta en to-
 „das nuestras vanderas. Estando yá nosotros resueltos á mo-
 „rir constantes por la Fé de Christo, atendiendo á la inju-
 „ria hecha á su Cruz, y á la imagen de su Madre, contra
 30 „quienes arrojaban piedras y saetas, tomando las armas con
 „furor, rompimos su esquadron de infinita multitud; y aun-
 „que permanecian ellos constantes en la batalla, y firmes en
 „pelear por su Príncipe, degolló el Señor con la espada de
 „la Cruz á la infinita multitud de ellos, y así con muy pocos
 35 „escapó huyendo el Rey Moro. Entre tanto los suyos resis-
 „tían el impetu de los nuestros; pero despues de un grandí-
 „simo estrago se puso lo restante en fuga: y siguiendolos no-
 „sotros hasta la noche, matamos muchos mas de ellos en su
 Rr 2 „se-

A. C. 1212. „seguimiento que no en la batalla. Con que por solo el Señor, y por medio suyo se acabó dichosamente de esta manera la guerra del Señor: y así á Dios se debe el honor y la gloria, pues dió á su Cruz la victoria en reverencia de „Jesu-Christo Señor nuestro.

„Fueron los Moros, como despues supimos por verdadera relacion de algunos criados de su Rey, los que cogimos „cautivos, ciento y ochenta y cinco mil de á caballo, y sin número los infantes. Murieron de ellos en la batalla mas de cien mil soldados, segun el cómputo de los Sarracenos que „apresamos despues. Del ejército del Señor, lo qual no se „debe repetir sin dar muchas gracias á Dios, y solo por ser „milagro parece creible, apenas murieron veinte y cinco ó „treinta Christianos de todo nuestro ejército. ¿Qué alegría „y qué acciones de gracias se le deben dar al Señor? si no es „que deba pesarnos de que tan pocos mártires llegasen á Christo de tan gran ejército por medio del martirio.

„Y porque no se dude de su gran muchedumbre, habiéndose detenido nuestro ejército en su campo hasta dos „días despues de la batalla, no se gastó en las lumbres que „se encendieron así para guisar la comida, como para cocer „el pan y todo lo demás necesario, otra leña mas que la de „sus saetas y lanzas que habian quedado; y aun apenas se „quemó la mitad. Y como por la larga detencion que habia „hecho el mismo ejército en lugares yermos y baldíos, empezasen á faltar los víveres y otras cosas, hallaron allí tanta „cantidad de vituallas, armas, caballos y otras cabalgaduras, „que tomando cada uno de todo á su voluntad, fué mucho „mas abundante lo que quedó, que no lo que se llevaron.

„Partiendo de allí al cabo de tres días, fuimos á ciertos „castillos de los Sarracenos, como son Bilches, Baños y Tolsa, de que nos apoderamos luego. Y finalmente, llegamos á dos ciudades, de las quales la una se llama Baeza, „y la otra Ubeda, las mayores que habia de estotra parte de „la mar, excepto Córdoba y Sevilla: de las quales hallamos „destruida la una, que es Baeza; y á la otra, que es Ubeda, „da, porque por arte y por naturaleza era fortissima, se habia „recogido una multitud infinita de todas las villas comarca-

„nas;

„nas; porque como no habia sido nunca ganada ni comba- A. C. 1212. „tida, que se supiese, ni por el Emperador, ni por ningun Rey de España, juzgaban podrian librar en ella sus personas. Pero mediante la gracia divina la ganamos muy en breve, y la asolamos enteramente, porque no pudieramos tener tanta multitud de gente que bastase á poblarla. Y perdieron allí ciertamente sesenta mil Moros; entre los que „matamos y traximos esclavos para el servicio de los Christianos y de los Monasterios que se han de reparar en la frontera.

„Esto pues, beatissimo Padre, es lo que hemos resuelto „escribros en agradecimiento del socorro que habeis dado á „toda la Christiandad, de que os rendimos las gracias que podemos: y os suplicamos, que pues os ha escogido el Señor „para sumo sacerdote, le ofrezcais víctimas de reconocimiento con sacrificios de alabanza por la salud del pueblo.“

CAPITULO CVI.

RELACION DE LO SUCEDIDO EN ESTA
*batalla escrita por Arnaldo Amalarico Arzobispo
de Narbona, que se halló en ella.*

EL segundo testimonio ocular de los felices sucesos que ocurrieron en la gloriosa expedicion de que hablamos, le ofrece Arnaldo Amalarico Arzobispo de Narbona, que de Abad de Poblete y de la Gran Selva en la Orden del Cister, y General suyo, fué electo Arzobispo de aquella Iglesia, primer Inquisidor contra los Albigenses, cuya heregia infestó tanto la provincia de Lengadoc en Francia, y donde igualmente obtuvo el honor de Legado Apostólico, por cuya razon conmovió los ánimos de muchos Católicos de aquel territorio á que viniesen acompañandole para asistir á nuestro Príncipe en la misma sagrada empresa que refiere. Tan autorizado es el autor de esta relacion, que segun testifica D. Fernando Ughelo, la produce copiada de un exemplar que se conserva en el Monasterio de Santa Maria de la Orden Cisterciense de la ciudad de Florencia, y de quien la tomaron pa-

318 CRONICA DEL REY
A. C. para su *Gallia Christiana* los hermanos Santa-Martas. Y asi
1212. por ser tan singular, y no haber llegado hasta ahora á noti-
cia de nuestros escritores, nos parece no será ageno de nues-
tro asunto insertarla aqui, como se ofrece en entrambos.
„ A los venerables y muy amados en Christo, Arnaldo 5
„ Abad del Cister, y á los demás Abades congregados en el
„ Capitulo general, desea salud y perfecta caridad en el Señor
„ Fr. Arnaldo por la gracia de Dios Arzobispo de Narbona.
„ *Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hom-*
„ *bres de buena voluntad:* porque en nuestros dias ha engran- 10
„ decido Dios sus obras con su pueblo christiano, dandole vic-
„ toria de sus enemigos, por la qual tanto mas se le ha de
„ alabar, quanto se reconoce haber triunfado de enemigo mas
„ poderoso. Os hacemos saber pues nuevas de sumo alborozo,
„ porque el Miramamolín Rey de Marruecos, que, segun he- 15
„ mos sabido de muchos, habia declarado la guerra á todos
„ los que adoran la Cruz, ha sido vencido en batalla campal
„ y puesto en fuga por los mismos que la veneran. Porque
„ como hubiesen venido de varias partes del orbe muchos fie-
„ les de Christo para ganar el perdon que como Vicario de 20
„ nuestro Señor Jesu-Christo concedió el Pontífice á los que
„ pasasen á la guerra en socorro de la Christiandad de España
„ á la ciudad de Toledo, en donde por edicto de los Reyes
„ de Castilla y Aragon debian juntarse en la octava de Pen-
„ tecostes, se halló entre los que vinieron á ella el venerable 25
„ P. Guillermo Arzobispo de Burdeos, con otros Prelados, y
„ muchos Barones y caballeros de las provincias del Poitú,
„ Anjou, Bretaña, Limoges, Perigord, Santonges y Burdeos,
„ y algunos ultramontanos.
„ Llegamos tambien nosotros á Toledo á III. de Marzo 30
„ (*debe emendarse á III. de Junio*) ocho dias despues de Pen-
„ tecostes, con bastante séquito de caballeros é infantes bien
„ armados de las provincias de Leon, Viena y Valentinois,
„ y tratamos con los Reyes sobre los intereses de la república
„ christiana, y sobre la venida del Rey de Navarra, que en- 35
„ tonces estaba enemistado con el Rey de Castilla: porque
„ habiamos pasado de camino á vernos con él, para persuua-
„ dirle que viniese en socorro del pueblo christiano. Despues
„ de

DON ALONSO OCTAVO. 319 A. C.
„ de haber estado el ejército quatro semanas en Toledo, cansa- 1212.
„ dos de tanta detencion, y deseosos de marchar contra los Mo-
„ ros todos los ultramontanos el martes á los quince dias despues
„ de haber llegado nosotros á aquella ciudad con el noble varon
5 „ D. Diego (Lopez de Haro) que el señor de Castilla nos
„ dió por cabo y compañero del viage, levantamos nuestros
„ reales: y el domingo siguiente dia de S. Juan llegamos á cier-
„ to castillo de los Moros, que se llama Malagon, y acomet-
„ tiendole antes de rajar las tiendas, los ultramontanos, en mé-
10 „ nos de una hora se apoderaron de todas las fortificaciones que
„ estaban al rededor de la cabeza del castillo: y combatiendo
„ despues todo aquel dia y la noche siguiente con saetas y pie-
„ dras á la cabeza del castillo, minando con picos las murallas,
„ porque era una torre quadrada de cal y canto, que tenia en
15 „ cada esquina otra torre pegada á ella con sus parapetos muy
„ fuertes, se apoderaron por fuerza de las quatro torres, y
„ llegaron por ellas minando hasta los cimientos de la torre
„ principal, sin que por eso dexasen de defenderse con el
„ mayor esfuerzo posible los Moros desde lo alto de la torre,
20 „ á donde no podian subir todavia libremente los nuestros por
„ las bóvedas que en medio habia muy fuertes de ladrillo y
„ y cal ó yeso: y asi se trató de concierto. Pretendian los Mo-
„ ros se les reservase la vida, aunque con pérdida de la liber-
„ tad, pero no quisieron los nuestros concederselo, y se en-
25 „ tregó el castillo con calidad, que reservando la vida al Al-
„ cayde y á dos hijos suyos, quedasen los demás al arbitrio de
„ los peregrinos: con que fueron pasados á cuchillo casi todos.
„ El dia siguiente lunes llegaron los Reyes de Castilla y de
„ Aragon, y descansando todos el martes junto á aquel cas-
30 „ tillo, anduvimos el miercoles dos leguas, y llegamos á Ca-
„ latrava, que era un castillo muy fortificado con torres fuer-
„ tes y gruesas, y muchos manganelos ó máquinas de arrojar
„ piedras. El sabado pues, dia de la conmemoracion de S.
„ Pablo, combatió todo el ejército christiano el castillo, y
35 „ con la ayuda de Dios se ganó aquel dia en muy poco tiem-
„ po todo aquel lado que estaba mas afuera hácia el agua, y
„ mas debil: que es por donde acometieron el Rey de Ara-
„ gon y nuestra gente de Viena con los Caballeros de Cala-
„ tra

„trava, y se pusieron en dos torres las vanderas de los nues-
 „tros. El día siguiente empezaron los Moros á tratar de paz;
 „y porque lo que se había ganado era lo mas débil, y muy
 „fuerte lo que faltaba por ganar, tuvieron á bien los Reyes,
 „para evitar el estrago y muertes de los Christianos, tomar
 „el castillo con condicion que saliesen los Moros libres con
 „sus vestidos y con treinta y cinco caballos de los que había
 „dentro. El martes siguiente, retirandose el ejército, algu-
 „nos Prelados ultramontanos, seguidos de una gran multitud
 „de soldados, se volvieron á sus patrias, y se cree que serían
 „mas de quarenta mil los que se fueron con ellos. El domingo
 „siguiente partiendo de Calatrava, donde se quedó el Rey
 „de Aragon repartiendo entre su gente los viveres que se ha-
 „bian hallado en ella, llegamos al castillo de Alarcos, á don-
 „de por sus pecados habían sido algunos años antes vencidos
 „los Christianos por el Rey de Marruecos. Aquel mismo día
 „llegó el Rey de Navarra, y desde allí en dos jornadas lie-
 „gamos al pie de la sierra que llaman el puerto de Muradal,
 „y subiendo algunos de los nuestros hasta la cumbre, descu-
 „brieron á una legua ó dos las tiendas de los Moros, y aun
 „algunos de ellos pelearon con los nuestros en la misma cum-
 „bre. Entonces se dixo en nuestro ejército estaba allí el Rey
 „de Valencia tio del Miramamolin con los Moros cismarinos
 „que llaman Andaluces, para impedirnos el paso; porque
 „era angosto y áspero el parage por donde pretendia pasar
 „el ejército, por lo qual habían fixado en él sus tiendas los
 „Moros para disputarnos el paso. El día siguiente, que era
 „viernes, llegó el mismo Miramamolin con lo restante de su
 „ejército, y nosotros subimos á la cumbre de la sierra; pero
 „no pasamos de allí, y los Moros desampararon al instante
 „un castillo que había en el mismo parage. Aquel mismo día
 „acometieron los Moros á ciertos Christianos que se habían
 „adelantado algo mas allá del campo, y los pusieron en fu-
 „ga, y aún mataron algunos dellos; y hubiera sido mayor el
 „estrago, si no es por los Pictavienses que, aunque pocos, se
 „opusieron con tanto valor á los Moros, que les hicieron re-
 „tirar mas allá de donde estaba el agua que nos querían qui-
 „tar, y los desbarataron el día siguiente.“

CAPITULO CVIL.

CONTINUACION DE LA CARTA DEL
 Arzobispo de Narbona, en que se refiere el milagroso
 suceso de la batalla de las Navas.

Siguienti el método que observamos en la carta del Rey
 al Pontífice, hemos compartido la relacion que se empe-
 zó á copiar en el precedente, y asi se proseguirá en éste lo
 que pertenece de ella á la misma batalla, que es en esta
 5 forma:

„Al día siguiente, que fué sabado, viendo no podíamos
 „pasar por el camino que llevabamos, asi por lo montuoso
 „y áspero del terreno, como por los Moros, que estando en-
 „frente nos embarazaban el paso, rodeamos por otra parte,
 10 „pasando por lugares asperos y quebrados, y llegando en don-
 „de se habían de fixar nuestras tiendas, hallamos á los Mo-
 „ros esquadronados al otro lado, y antes de una hora salien-
 „do á la frente de sus esquadrones los Arabes y flecheros,
 „provocaban á los nuestros con sus lanzas y saetas, pero so-
 15 „lo atendieron los nuestros á fixar sus tiendas, sin querer admi-
 „tir la batalla en todo aquel día. El siguiente al amanecer vi-
 „nieron tambien los Moros con sus esquadrones formados co-
 „mo el día antecedente, pero sobreyeron tambien los nues-
 „tros del combate todo aquel día, excepto los flecheros y
 20 „otros pocos que daban algunas arremetidas, torneando tam-
 „bien los Arabes con los nuestros, no como lo estilan los
 „Franceses, sino á su modo con lanzas ó cañas. Y aquel día
 „manifestó su poder mayor el Miramamolin que el que ha-
 „bia manifestado el sabado.
 25 „Llegó el tercer día de alegría, día que hizo el Señor,
 „y finalmente día memorable por muchos siglos, quando al
 „amanecer se apareció en un cerro enfrente el primer esqua-
 „dron de los Moros con los Arabes que tienen por costum-
 „bre pelear corriendo, como quien huye, sin hacer nunca
 30 „rostro al enemigo, lo qual se comprobó de no haberse ha-
 „llado muerto en aquel parage á ningun Moro. Fueron pues
 „los

322
 A. C. „los nuestros siguiendo el alcance de los Moros que huían;
 1212. „y habiendo baxado al valle, que está de la otra parte de
 „aquel cerro, se detuvieron allí, porque estaba cerca un esqua-
 „dron muy fuerte de Moros con el Miramamolín, según se
 „decía, y tocando con grande estruendo los Moros los ins- 5
 „trumentos que los Españoles llaman *tambores*, no solo se
 „detuvieron resistiendo á los nuestros, sino que tambien los
 „acometieron con tal valor, que hicieron huir á los Serra-
 „nos, que es cierta nacion del Reyno de Castilla, así á los
 „de á caballo, como á los de á pie: y excepto algunos no 10
 „bles Españoles y ultramontanos, parecia casi desbaratado to-
 „do el ejército que precedía á la retaguardia; y tuvieron
 „grandísimo miedo en sus corazones muchos de los nuestros,
 „no nos hubiese faltado Dios en aquel día: pero se debe creer
 „fué disposicion suya para reprimir la soberbia de los nues- 15
 „tros, para que viendo delante á los nuestros armados, no
 „atribuyesemos la victoria, que habiamos de conseguir des-
 „pues, á nosotros, ó á las armas de nuestra gente y caballos,
 „que eran muchas en nuestro ejército, y muy pocas ó nin-
 „gunas en el de los Moros, sino á nuestro Señor Jesu-Christo 20
 „to y á su Cruz, á quien habian ellos hecho ultrage, y que
 „llevaban los nuestros sobre el pecho, para que fuesen, co-
 „mo dice el Apostol, llevando su deshonor fuera del campo,
 „con el qual vencieron despues sin duda alguna los nuestros.
 „Viendo nosotros huir á los Christianos, empezamos á 25
 „discurrir por el ejército exhortando á los que huían á que
 „se detuviesen: y aunque los Serranos huían con otros mu-
 „chos, permaneciendo firme la retaguardia, y acometiendo
 „con grandísimo esfuerzo los Reyes á los Moros cada uno
 „con su trozo, se detuvieron algunos á nuestra exhortacion, 30
 „y volvieron otros á la pelea, de manera que no solo fueron
 „rechazados los Moros que venian siguiendo á los nuestros,
 „sino tambien desbaratados y muertos los del esquadron fuer-
 „te. Y desde entonces huyó irremediamente todo el exer-
 „cito con el Miramamolín su Rey que se habia retirado an- 35
 „tes; y aún se asegura, que previniendo podia ser vencido,
 „habia la noche antecedente enviado delante de sí en azémi-
 „las y camellos las riquezas inestimables que tenia. Los nues-
 „tros

„tros fueron siguiendo á los Moros que huían por en medio A. C.
 „de sus tiendas, de que, sino es allí, no habian visto nunca 1212.
 „tantas juntas, aunque derribadas todas por el suelo; y los
 „fueron siguiendo quatro leguas largas, matando tantos, que
 5 „pasaban de sesenta mil los que fueron muertos en la bata-
 „lla ó en el alcance; y lo que es mas de admirar, juzgamos
 „no murieron cincuenta de los nuestros. Hallaronse en tres
 „ó quatro diferentes lugares tantas lanzas, aunque quebra-
 „das todas, que causó grande admiracion á quantos las vie-
 10 „ron: y tambien se hallaron algunas arquillas llenas de sae-
 „tas y quadrillos en tanta cantidad, que aseguran muchos no
 „hubieran podido llevarlas todas dos mil azémilas.
 „Bendito sea por todo nuestro Señor Jesu-Christo, que
 „por su misericordia ha dado en nuestros días, durante el
 15 „Pontificado del señor Papa Innocencio, victoria á los Chris-
 „tianos Católicos de tres generos de hombres desencenados
 „y enemigos de su santa Iglesia, es á saber, de los cismati-
 „cos orientales, de los hereges occidentales, y de los Sarrace-
 „nos meridionales. Por tantos bienes pues, y por tantas mer-
 20 „cedes como nos ha hecho aquel, que sin arrepentirse despues,
 „dá á todos en abundancia, demosle las gracias que pudiere-
 „mos, y á que no todas las que merece. Sucedió esta batalla
 „el año del Señor M. CC. XII. á XVII. de las Kalendas de
 „Agosto el lunes antes de la fiesta de la Magdalena en las Na-
 25 „vas de Tolosa, porque habia allí cerca un castillo de Moros
 „llamado Tolosa, el qual, gracias á Dios, está reducido ahora
 „debaxo del poder de los Christianos, para que lo sepan, y te-
 „man lo proprio, los hereges Tolosanos, si no se arrepienten.“

CAPITULO CVIII.

CONTINUA EL ARZOBISPO DE NARBONA
 su relacion hasta fenecerse la campaña
 de aquel año.

30 **A** La feliz victoria de la gloriosa batalla de las Navas se
 siguieron los progresos consecuentes siempre á tan se-
 ñalados triunfos, de que dá cuenta el Rey en la carta al
 Pon-

A. C. Pontífice, y repite tambien el Arzobispo de Narbona de la manera siguiente, concluyendo con su noticia la relacion que venimos produciendo:

„El tercer día despues de la batalla, conviene á saber, „el miercoles, partiendo del campo, donde habian estado las „tiendas de los Moros, despues de haber pasado en él dos noches, llegamos á cierta laguna que se dice Gualien, y fueron tantos los cadáveres que en el camino hallamos de los „que habian muerto los Christianos, hasta llegar á cierto castillo llamado Bilches, que no hay quien lo pueda explicar. 10
„Entregóse aquel mismo día al señor Rey de Castilla aquel „castillo, en que se habian acogido algunos Moros de los „que escaparon de la batalla, porque los naturales se habian „retirado yá huyendo de los Christianos. Descansó el ejército dos días junto á dicha laguna, y el viernes llegamos á 15
„la ciudad de Baeza, que hallamos enteramente desamparada „de sus naturales, porque muchos de ellos se habian retirado „á una villa cercana que se llama Ubeda, á donde vino aquel „día la mayor parte del ejército; pero nosotros no llegamos „á ella con otro trozo hasta el día siguiente. 20

„En el inmediato, que era Domingo, como se hubiese „puesto en armas la mayor parte del ejército para combatir „la villa, les mandaron los Reyes volver al campo, y suspender el asalto por aquel día; pero el lunes fué acometida „la villa: y como hubiesen insistido muchas horas los „nuestros sin poder adelantar cosa alguna, y se volviesen como „desesperanzados casi todos á las tiendas, cayó por la parte „que estaba combatiendo el señor Rey de Aragon, la mitad „de una torre que habia minado, y entrando por aquel portillo los Aragoneses, empezaron los Moros á desamparar los 30
„muros, y abandonando las dos partes de la villa, se retiraron á la tercera, que estaba algo mas fuerte. Despues se „trató de concierto en esta manera: conviene á saber, que „diesen los Moros de Ubeda á los Reyes mil veces mil maravedis, y se quedasen en la villa con todas sus haciendas. 35
„Pero porque este ajuste era contra Dios, porque de esta manera no solo se vendian á los Moros armas y viveres, lo „qual por los cánones está prohibido debaxo de excomunion,

„si-

„sino tambien la tierra que se habia de conquistar, y aún la A. C. „conquistada yá, pues estaba ganada la mitad de la villa, y 1212. „habia grandes esperanzas de apoderarse muy en breve de la „que quedaba por ganar, empezaron algunos Prelados, que „estaban en el ejército, á reclamar contra esta capitulacion, 5
„en la qual quien de los Christianos tenia parte, no nos toca „declararlo aqui. Reconociendo finalmente los Reyes el desacierto, hicieron nuevo ajuste, conviene á saber, que los „Moros pagasen la cantidad ofrecida, y dexando la ciudad, 10
„para que fuese destruida, se saliesen libres con todo lo que „pudiesen llevarse. Y por disposicion divina sucedió que no „pudiendo los Moros cumplir lo que tenian ofrecido, quedaron todos hechos esclavos por los Christianos, que tambien „derribaron las murallas de la villa.

15 „Bendigamos pues todos al Señor y alabemosle, confesando que ha usado con nosotros de su gran misericordia. „Por lo qual rogamos á vuestra santa discrecion, que deis „muchas gracias á Dios todos juntos, é insistais en la oracion, „para que Dios todo poderoso glorifique en la entera expugnation y victoria de sus enemigos á su Hijo nuestro Señor 20
„Jesu Christo, con quien vive y reyna en unidad del Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos, amen.“
Para que mejor se perciban las circunstancias dignas de consideracion que se deducen así de esta relacion como de la carta del Rey, nos parece debemos advertir las especialidades 25
que se nos ofrecen en su contenido.

La primera y mas considerable, y de que no hace memoria ninguno de nuestros escritores, es la de constar por la relacion de Alberico Arzobispo de Narbona, conservaba el 30
Rey de Navarra la enemistad con nuestro Príncipe al tiempo que se publicó la cruzada para conmovier los ánimos de los fieles á que concurriesen á tan santa empresa, segun se reconoce de aquella clausula que dice: *Tratamos con los Reyes (asi con el nuestro, como con el de Aragon) sobre la 35
venida del Rey de Navarra que estaba enemistado con el Rey de Castilla.* Y así inmediatamente añade: *porque habiamos pasado de camino á vernos con él para persuadirle á que viniere en socorro del pueblo Christiano: pues aunque no pareció*

vio

A. C. vió esta relacion el Cronista de Navarra, respecto de no haber memoria de ella, y supone por su arbitrio, y sin prueba de que conste, solicitó nuestro Rey le viniese á ayudar el suyo, aunque con la duda de conseguirlo, por tenerle agraviado, confiesa la repugnancia que tuvo en concurrir á tan santa empresa, diciendo: *1 No fué del todo vano el rezelo, porque D. Sancho, antes que resolviere ir á batallar con los Moros, tuvo mucho que batallar consigo mismo y con sus pensamientos.* Y no le faltó razon para creerlo así, sin atribuir la indiferencia de su Príncipe á los agravios que sin fundamento supone le habia hecho el nuestro, reconociendo quan parcial y aliado era de los infieles quien tan poco antes fué á su misma tierra á solicitar pasasen á inundar á Castilla, y se mantuvo entre ellos casi quatro años, segun confiesa el mismo Cronista.

Por no alargar este capítulo dexaremos para el siguiente las demás observaciones que se nos ocurren.

CAPITULO CIX.

CONTINUANSE LAS OBSERVACIONES pertenecientes á esta feliz jornada.

Cesareo Monge Cisterciense en el Monasterio de Heisterbac en Alemania, que floreció, como diximos en el cap. CII. por los años de M. CC. XXVII. supone pasó el Miramamolín á España solicitado de los hereges Albigenses, á quienes hacia guerra al mismo tiempo de orden del Pontífice Innocencio III. Simón Conde de Monfort, General de la Iglesia, á cuyo ejército habia concedido la misma cruzada que al nuestro; pero oygamos sus palabras antes de manifestar su equivocacion. Dice pues: *Los Albigenses, antes que viniese contra ellos el ejército del Señor, solicitaron con el Miramamolín, Rey de Marruecos, viniese en socorro, el qual pasó de Africa á España con tan increíble multitud, que esperaba poder apoderarse de toda Europa, enviando á decir al Pa-*

¹ En los *Anales* lib. XX. cap. 5. num. 3.

pa Innocencio, que queria alojar sus caballos en el pórtico de A. C. la Iglesia de S. Pedro, y fixar encima de ella su estandarte. ^{1212.}

Pero aunque no parezca agena de la arrogante altivez de aquel infiel bárbaro la blasfema embajada que le atribuye Cesareo, su misma narrativa manifiesta la irregularidad de que, si hubiese sido llamado de los Albigenses, ¿á qué proposito habia de pasar á España, intentando sujetarla desembarazandole en lo ultimo de ella, siendole preciso sujetarla toda para entrar por el otro extremo en la provincia de Lenguedoc? si su intento era socorrer á los Albigenses que habitaban en ella, siendo tan facil y tan breve el pasage desde Africa á sus costas. Por cuya razon desembarazandonos de singularidad tan inverisimil, pasaremos á discurrir en otras no tan estrañas.

Debese tambien reparar en credito asi de la suma abundancia de Castilla, como de la gran magnificencia y liberalidad de su Rey D. Alonso, que dignamente mereció por ella el renombre del *Noble*, el que, como él mismo refiere al Pontífice, proveyó de alimentos y de dinero á tanto número de forasteros que concurren á esta guerra sagrada, que asegura el Arzobispo ¹ D. Rodrigo llegaban á cien mil infantes, y diez mil caballos, á cada uno de los quales daba veinte sueldos usuales todos los dias, y á los infantes cinco, socorriendo igualmente á las mugeres, niños y gente inutil que le seguian, fuera de la gente de Portugal que concurrió en ella, y los dos ejércitos numerosos de Aragon y Navarra, así tambien como á sus vasallos de que principalmente se componia su campo, pues apenas hubo hombre noble en todos sus Reynos que pudiese manejar las armas, ni comunidad popular, que no se hallase en aquella jornada, por cuya razon advierte el Arzobispo: *¿Quién se atreveria á tratar de su liberalidad? pues en él parecia escasez lo que apenas se hallaba en otros; porque de tal manera se exercitó desde su infancia en la liberalidad, que no pudo olvidar lo que sacó del vientre de su madre. De tal manera confirmó todas sus acciones con el privilegio de su liberalidad, que puesto silencio á todos los liberales, obtuvo por sentencia pronulgada*

¹ Lib. VIII. cap. 4.

A. C. por boca de todos la prerogativa de liberal; y aunque distri-
1212. buyese magníficamente á los Grandes, no por eso negó su ma-
no á los pequeños.

El Cronista de Navarra se embaraza sin proposito en
discurrir la razon que tuvieron los ultramontanos para desam-
parar el campo, sin satisfacerle el que expresa el Arzobispo,
diciendo: ² Porque el enemigo del género humano no cesa de
invidiar los años christianos, envió al exercito de caridad á
Satanás, y conturbó el corazon de los que tenian emulacion;
y los que se habian unido para el combate de la Fé, se vol-
vieron atras de su buen proposito, porque casi todos los ultra-
montanos de comun acuerdo determinaron, que dexando las se-
ñales de la Cruz, y los trabajos de la guerra, se volviesen
á sus patrias.

En estas palabras está bien patente el verdadero motivo
de su retirada procedida de la sugestion diabólica que extin-
guió aquel primer zelo de la Fé, con que se movieron á ve-
nir en su defensa, con el engañoso pretexto de las convenien-
cias y comodidades de sus casas, haciendoles perdiesen aque-
lla gloriosa emulacion con que hasta entonces habian peleado:
que de esa se debe entender el Arzobispo, con quien convi-
enien el Rey en la carta al Pontífice, y D. Lucas de Tuy.

Alberico Abad de Tres-fuentes, aunque escribió tan in-
mediatamente á este suceso, no tuvo seguro informe sobre
el motivo que presupone tuvieron los ultramontanos para des-
amparar el campo Católico, porque dice hablando del sitio
de Calatrava: Terminando la noche el combate, vinieron se-
cretamente al Rey pequeño (asi llama siempre este autor á
nuestro Príncipe) los principales del consejo de los Sarrace-
nos para que permitiese salir á los suyos en camisas, sin que
lo supiesen los Franceses, y que ellos le entregarian el castillo
con quanto habia en él de vituallas, armas y tesoros: lo qual
les concedió el Rey, y lo colocó en su castillo; pero habiendo
entendido esto los Franceses, el Arzobispo de Burdeos y el
Obispo de Nantes se volvieron indignados á su patria, y al-
gunos de ellos pasaron por Santiago.

No

x Lib. XX. cap. 5. §. III. num. 13.

2 Lib. VIII. cap. 6.

No solo consta de la carta del Rey que los ultramonta-
nos intentaron volverse á sus casas antes de poner sitio á Ca-
latrava, y que lo suspendieron á instancia suya y del Rey
de Aragon, sino que hallandose en el asedio de aquella pla-
za, y habiendo ofrecido entregarla sus defensores, conservan-
doles la vida, no quiso admitir nuestro Principe su propues-
ta hasta que á instancias del Rey de Aragon y de los mis-
mos ultramontanos la acceptó.

El Cronista moderno de nuestro Príncipe traslada, pe-
ro no entiendo á Mariana, quando escribe, que entregada
Calatrava, los estrangeros querian matar á los que se habian
entregado; pero los Españoles considerando que ellos mismos
se habian puesto en sus manos, y rendido de su voluntad,
no permitieron que los degollasen; de que amotinados los Fran-
ceses se volvieron á su Reyno. Pues aunque son casi los mis-
mos términos con que satisface Mariana aquel rigido ge-
nio suyo de lastimar el credito de los mas de quienes habla,
ni permanece tal circunstancia en ninguno de los escritores
antiguos, ni es ese el motivo por que desampararon nuestro
campo los ultramontanos, segun consta de la clausula siguien-
te, con que continua la precedente: El pueblo se restituyó á
los Caballeros de Calatrava, á quien los Moros le habian to-
mado: los despojos se dieron á los Aragoneses y á los solda-
dos estraños, á los quales los desacostumbrados calores, cielo
mal sano, y falta de todas las cosas, segun ellos decian,
forzaban á dexar aquella empresa, y á volverse á sus casas.

En la carta del Rey se confirma la primera razon de la
destemplanza de la tierra y cielo que señala Mariana por cau-
sa al retiro de los estrangeros, asi como se desvanece la se-
gunda que añade de la falta de lo que necesitaban, pues dice:
Aunque nosotros los proveíamos con grande abundancia de to-
do lo que necesitaban, atendiendo ellos al trabajo de la tierra,
que era desierta y algo calida, quisieron retroceder del pro-
posito empezado, y volverse á su propria tierra. Con esta fal-
ta de legalidad añaden los modernos y vician por su vana
imaginacion los mas venerables testimonios de los antiguos.

x Cap. LXVII. pag. 234.

2 En el lib. XI. cap. 23.

Tt

CA-

CAPITULO CX.

POR QUÉ NO CONCURRIERON LOS REYES
de Leon y de Portugal á esta santa
empresa.

ES tan poderoso el Alcor, si se apodera del corazon humano, que oprime la razon de quantos domina, sin dexarles arbitrio para que atiendan á mayor conveniencia que á la de su injusta venganza, atropellando siempre con la Religion, que piadosa se opone á que se logre tan en perjuicio suyo, como de nuevo nos ofrece el exemplar de los Reyes de Leon y de Portugal; pues hallandose amenazada toda España del tiranico poder de los infieles, ni tanta parte como dominaban en ella, ni el peligro de la Iglesia los movió á que concuriesen á su defensa al tiempo mismo que tantos fieles estraños desampararon sus casas, sacrificando sus vidas en obsequio de la Religion.

Que faltasen estos Príncipes á tan natural y precisa obligacion es sentir uniforme de nuestros escritores modernos deducido de no hallar en los antiguos expresados sus nombres entre los de tantos como sabemos concurrieron en aquella sagrada empresa; y que esto procediese del odio y rencor entrañable que tenían concebido contra el nuestro, y conservaban desde los principios de su menoridad, lo dexamos manifestado en el progreso de estas Memorias, en que se habrá reconocido la sinrazon con que le rompieron la guerra, sin embargo de los quebrantos que habian padecido en los desbarates precedentes; y de nuevo la volvió á repetir el de Leon, valiéndose de la oportunidad que le ofrecia la misma de los Moros en que habia rehusado concurrir, segun escribe Alberico hablando de la misma empresa, y así habiendo hecho memoria de ella, añade: *Mientras se obraba esto, el Rey de Leon, que se llama Rey de Galicia, talaba la tierra del Rey de Castilla.*

El mismo motivo reconoce Duarte Nuñez de Leon fué la causa de que faltase el Rey de Portugal á tan general em-

- peño, y á que se hallaba tan igualmente interesado, porque habiendo hecho memoria de tantos Príncipes y nobles estrañeros como en obsequio de la Fé concurrieron á tan santa empresa, añade: *1 El Rey D. Alonso de Portugal yerno del mismo Rey, pariente y vecino, y que de la victoria tanto interesaba como el mismo Rey de Castilla, por la mala vecindad que Portugal recibia de los Moros, no fué á ella, ni se escribe le enviase socorro: lo que pone á admiracion á los antiguos, que no saben dar la razon de que procedió.*
- 5 Sin embargo se opone *2 Fr. Antonio Brandaon á este sentir tan regular de Duarte Nuñez con tres conclusiones inciertas, que dexaba convencidas de tales el mismo Cronista, aunque sin justificar ninguna con mayor prueba que la de parecer se oponia al credito de su Príncipe el haber faltado al cumplimiento de aquella obligacion, y así escribe: Yo digo tres cosas: la primera, que estaba el Rey D. Alonso en paz con Castilla. La segunda, que no pudo ir á esta guerra de las Navas, por tener el Reyno perturbado con las revueltas de sus hermanas y guerra de Leon. La tercera, que envió un socorro importantísimo.*
- 10 Pero todos tres presupuestos dexaba desvanecidos Duarte Nuñez, porque habiendo asentado la conclusion siguiente: *3 Lo que parece mas verisimil es, que estaba desavenido con el suegro, y que por esto no le ayudó: como tambien hizo el Rey D. Alonso de Leon, tan pariente y tan vecino, y á quien tambien importaba el buen suceso de aquella batalla. Añade: A esto ayuda, que pidiendo el mismo Rey D. Alonso de Castilla al Rey de Portugal su yerno, que se viesse con él en Placencia, lugar tan cerca, donde vendria para hablarle, el yerno no se excusó de hacerlo. Pues ¿con qué fundamento asegurará Brandaon se mantenian en paz estos dos Príncipes, que es la primera conclusion que asienta sin justificarla?*
- 15 A la segunda satisface anticipadamente Duarte Nuñez diciendo: *4 Quando sucedió la batalla de las Navas, no habia*

1 En la Primeira parte das Chronicas dos Reis de Portugal impresa en Lisboa por Pedro Crasbeck en M. DC. fol. pag. 68.

2 En la Monarquia Lusitana parte IV. lib. XIII. cap. 3. pag. 71.

3 En la citada obra pag. 68.

4 Alli mismo.

A. C. empezado el litigio el Rey con sus hermanas, por que la batalla se dió á XVI. de Julio el año M. CC. XII. que fué luego que empezó el Reyno de D. Alonso, y las diferencias fueron despues.

No tiene seguridad la tercera de que hubiesen venido los Portugueses que pasaron á servir en esta santa empresa de orden de su Rey, no habiendolo advertido el Arzobispo D. Rodrigo, de cuyo testimonio se vale para justificarlo, siendo así que solo dice hablando de los ultramontanos, que llegaron á Toledo: ¹ Vinieron tambien á la misma ciudad muchos caballeros de las partes de Portugal, y copiosa muchedumbre de infantes, que con admirable agilidad sufrían los trabajos de la jornada, y acometían con valeroso impetu.

Con mas regularidad explica el sentir del Arzobispo el mismo Duarte Nuñez, quando escribe: ² Pero sin embargo que el Rey (de Portugal) no se halló en aquella batalla, muchos caballeros Portugueses se hallaron en ella, segun se halla en memorias de Castilla y de Portugal, que fueron como aventureros á ganar las indulgencias de la bula: de la manera que tambien lo hicieron muchos millares de caballeros de otras naciones.

De manera que no es dudable procedió igualmente el no hallarse en esta jornada, de que hablamos, ni el Rey de Leon, ni el de Portugal, del odio de la emulacion, ó de la envidia con que sentían las felicidades del nuestro, y los descalabros con que los habia obligado tantas veces como rompieron con él, á que le reconociesen aquella superioridad, á que no pudieron resistir nunca.

No se puede sin embargo omitir la inadvertencia de Alberico, que supone concurrió un Infante de Portugal en esta empresa, en la clausula que dice: *Los tres Reyes de Castilla, de Aragon y de Navarra, y el Domicelo de Portugal, vinieron y ganaron el castillo de Alarcos.* Porque aunque en Castilla se expresaban con el nombre de *Donceles* formado del Latino *Domicellus*, de que usa Alberico, los hijos de los caballeros que aún no estaban armados como tales, de los quales

¹ Lib. VIII. cap. 2.

² En el citado lugar.

se formaba una de las guardas de nuestros Reyes, de que eran Alcaydes ó Capitanes hereditarios los antecesores de los Marqueses de Comares, fuera de España se especificaban con ella los hijos de los Reyes, como tan difusamente comprueba con diversos testimonios ¹ Carlos Duffresne en su *Glosario de la media é infima Latinidad*, y respecto de escribir Alberico en Francia es preciso entenderle en el mismo sentido en que se usaba de esta vez en aquella provincia.

Pero si, como asegura ² Fr. Antonio Brandeón, no se casó el Rey D. Alonso el II. de Portugal con la Infanta Doña Urraca de Castilla hasta el año M. CCVIII. ¿cómo podía tener quatro despues un hijo que fuese capaz de militar en tan peligrosa empresa? De que tambien se infiere la inadvertencia de este escritor, quando asegura que el Rey D. Sancho el II. primogénito y sucesor del Rey de Portugal, que no pudo haber nacido hasta el de M. CCIX. tenia yá de edad á lo menos veinte años, quando sucedió al Rey su padre el de M. CC. XXIII. en que apenas habia cumplido catorce.

CAPITULO CXI.

QUIEN FUE EL PASTOR QUE SE OFRECIO
á guiar el ejército del Rey hasta la cumbre de
Sierra Morena.

LA facilidad con que los escritores modernos añaden por su arbitrio varias circunstancias, que omiten, ó no expresan los antiguos, ha dexado sus mas singulares especialidades sospechosas á los amantes de la verdad, que desean percibirla pura y sin el alioño de adornos mal seguros, que la desfiguran, antes que la hermosean, para lo que los introducen los que menos atienden á su integridad.

No se libró esta gloriosa batalla del peligro mismo, sin embargo de permanecer advertidas quantas circunstancias memorables ocurrieron en ella así de los tres escritores, que,

¹ En la palabra *Domicellus*.

² En la *Monarquía Lusitana*. parte IV. lib. XII. cap. 30. p. 54. El Por-

tuégus Barbosa en el *Catálogo das Rainhas* p. 143. pone este matrimonio en M. CCI.